

ORATORIO, UNA EXPERIENCIA DE RELACIÓN CON DIOS



MANUAL ORATORIOS EN LA CATEQUESIS

<https://catequesiscadizyceuta.wordpress.com/>

ÍNDICE

1. Historia	Página 3
2. Un acontecimiento de Jesús	Página 3
3. Una convicción	Página 3
4. Descripción	Página 4
5. El espacio	Página 5
6. Elementos significativos	Página 5
7. Presencias recuerdos	Página 7
8. Misterios de Jesús y Año litúrgico	Página 7
9. Núcleos de la reunión	Página 8
10. Gracia de la reunión	Página 9
11. Preparación previa	Página 9
<u>GUÍA PARA HACER EL ORATORIO</u>	Página 10
1. Entrada y distribución.	
2. Oración inicial	Página 10
3. Memoria del encuentro anterior	Página 11
4. Oración del corazón	Página 11
5. Canto	Página 11
6. Introducción a la Palabra.	Página 12
7. Proclamación	Página 12
8. Comentario	Página 12
9. Versículo clave	Página 13
10. Aplicación a la vida	Página 13
11. Oraciones en común	Página 13
12. Oración final	Página 14
13. Bendición, despedida y salida.	Página 14
14. Anotaciones personales	Página 15

ORATORIO, UNA EXPERIENCIA DE RELACIÓN CON DIOS

1. Historia

En octubre de 1989, el P. Gonzalo Carbó Bolta SCH.P. Comienza la experiencia del **Oratorio** de Niños en el colegio de Escuelas Pías de san Joaquín, Valencia, heredada de san José de Calasanz, que en el 1600 ya se había embarcado en la iniciación de los más pequeños en su relación con Dios.

2. Un acontecimiento de Jesús

El **Oratorio** es una experiencia de encuentro con Jesús. Es Él mismo el que nos dice: Dejad que los niños se acerquen a mí (Mc 10,14- 15). Nosotros escuchamos este imperativo y respondemos acercando a los niños y jóvenes al Señor a través de la Palabra.

El **Oratorio** es una experiencia de oración. No se trata de enseñar a los niños y a los jóvenes cómo se hace oración, cómo debemos dirigirnos a Dios Padre y a Jesús.

Es, ante todo, una experiencia en la que oramos con los niños y los jóvenes. El que dirige la oración, desde esta clave, se encuentra al mismo nivel que los demás. Su preocupación no se centra en enseñar sino en orar y compartir su fe, su experiencia, su meditación y su escucha de la Palabra.

3. Una convicción

Estamos convencidos de que el niño/joven es capaz de entrar en relación directa con el Misterio. Necesita, tiene sed de conocer al que es la Vida. En el **Oratorio** encontrarán una vivencia experiencial con el Señor que les trae a la Salvación

Las presencias, los recuerdos de Jesús facilitan, invitan al encuentro de Jesús con el niño porque es el mismo Jesús quien quiere encontrarse con ellos. En la propuesta del **Oratorio** confluyen el deseo de Jesús de encontrarse con los más pequeños y el deseo de los pequeños de encontrarse con Jesús. Para los niños, la experiencia de hablar a Dios Padre, expresarle sus preocupaciones y sus deseos les resulta gratificante. Saben que su oración es acogida, se sienten queridos, por eso les gusta y disfrutan...

La propuesta del **Oratorio** es experiencia de bendición, de sanación y de gozo tanto para los niños/ jóvenes como para los acompañantes. Es una suerte y una gracia poder ser espectadores de la acción de Dios entre los más pequeños y jóvenes. Yo te bendigo, Padre... has revelado estas cosas a pequeños (Lc 10,21).).

Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con Él. La oración acompaña toda la historia de la salvación como una llamada recíproca entre Dios y el hombre. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2591)

4. Descripción

- Cada semana, dos animadores del **Oratorio** y un acompañante entran en un aula antes de ir a Oratorio. Cuando ven entrar saben qué significa nuestra presencia. «¡Tenemos oración!».
- Uno de los animadores prepara a los niños con palabras cálidas, gestos de cariño. Escuchan atentamente nuestras indicaciones que les invitan y preparan al encuentro con Jesús.
- El grupo se levanta y, de dos en dos, se colocan detrás de uno de los animadores. El acompañante cierra la fila. Nos dirigimos cada grupo a la capilla.
- El camino se hace en silencio, con orden y tranquilidad. Mientras caminan al **Oratorio** van pensando en cómo saludarán a Jesús, qué le dirán. Llegados al **Oratorio**, creamos conciencia de la importancia del lugar. Abrimos la puerta y los niños, de uno en uno, se colocan delante del Sagrario. Se presentan ante el Pan de Vida, le hacen su saludo y oración, una breve inclinación y con calma ocupan su puesto. Por último, el animador y el acompañante hacen su saludo y se sientan.
- Acogemos, damos la bienvenida a los niños y comenzamos en el nombre de Aquel que nos reúne y que quiere estar «en medio de nosotros» (Mt 18,20). A lo largo de más de 35 minutos se suceden, sin prisas ni agobios, las oraciones, cantos, escucha de la Palabra, comentarios, aplicaciones a la vida, oraciones en común, Padre nuestro y bendición final. Cuando llegamos a la bendición final algunos niños sorprendidos miran al reloj y preguntan admirados: «¡Ya se ha acabado?» .El tiempo de estar en el **Oratorio** se les ha hecho corto.
- Después de despedirnos de Jesús, el animador abre el grupo y nos encaminamos de nuevo a la sala de catequesis. Algunos niños vuelven tarareando la canción del **Oratorio**, otros intentando recordar la oración recitada. Al llegar, comentan lo que han hecho en la capilla.
- Nos despedimos de los niños hasta la siguiente semana que tendremos el **Oratorio**.

Le presentaban unos niños para que los tocara; pero sus discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él». y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos. (Mc 10,13-16)

5. El espacio

- El **lugar** del **Oratorio** es un espacio cuidado y destinado en exclusiva a la oración. Es espacio distinto del de la catequesis. Es un lugar tranquilo, silencioso.
- El **lugar** es estéticamente bello, atractivo, limpio. Los elementos del **Oratorio** están dispuestos con orden y elegancia; son los justos, sin repeticiones de signos y símbolos, sin sobrecarga, pues esta invita a la dispersión más que al recogimiento y a la atención.
- En el centro del **Oratorio** tendremos una alfombra; alude a la tierra prometida a la que Dios nos llama. En ella se colocan la vela y la Biblia (situada sobre un atril o almohadón). Alrededor de la alfombra están las sillas necesarias para los que van a participar en el encuentro, colocadas a una distancia suficiente para desplazarse y colocar los pies sin pisar la alfombra.
- La **alfombra** tiene también un sentido pedagógico de delimitación del espacio. La norma de no pisar la alfombra a los niños les ayuda a distinguir, respetar, estructurarse. Desde las primeras reuniones de **Oratorio**, a los niños saben que siempre tiene que ser rodeada y nunca pisada.
- En ocasiones, podremos adentrar en la alfombra: momentos de adoración, alabanza, bendición, acción de gracias, ofrenda, oración contemplativa, es decir, momentos de una especial relación con Dios.

6. Elementos significativos

- En el **Oratorio** hay algunos elementos significativos que exigen explicación y «educar a los niños en su importancia».
- **Sagrario**. Estará en lugar visible, no en el centro, hacia el cual los niños puedan dirigir la mirada y contemplar. La lamparita encendida nos recuerda que Jesús está presente. Desde el primer día que entramos en el **Oratorio** se les enseña a los niños que es el lugar más importante, y se les indica que Jesús nos espera en el Sagrario, hecho Pan de Vida, para que un día le podamos dar el saludo al Sagrario se convierte en un momento muy especial al entrar en el **Oratorio**. Estará colocada dentro de la alfombra sobre un almohadón o cojín, delante del que dirige la oración, de tal manera que esté siempre en el centro y accesible al que va a proclamar la Palabra

- **Cruz.** Situada en el centro del **Oratorio**, en su parte posterior. Debe ser una cruz alzada, con el cuerpo del Crucificado y que se pueda ver bien desde cualquier rincón del **Oratorio**.
- **Vela Pascual.** Se coloca al lado de la Biblia, dentro de la alfombra. Nos recuerda la resurrección de Jesús. Con Jesús en sus brazos. Estará discretamente colocada en un segundo plano. Los niños se identifican claramente con esta imagen por su cercanía. No hace tanto tiempo ellos han estado en el regazo de sus madres.
- **Cuadro del Fundador(a) o patrón(a)** de la Congregación o parroquia. Estará situado en uno de los laterales del **Oratorio**; en la celebración de su fiesta pasará al centro de la reunión.
- **Altar-sede.** Cuando la capilla es grande y se utilizada para celebraciones eucarísticas, es normal que existan el altar y la sede. En este caso la asamblea se sitúa delante del altar.

Es importante también:

- a) **Iluminación.** Una iluminación adecuada ayuda a crear un ambiente especial de silencio e intimidad. Lo ideal sería focos de luz giratorios para orientarlos a las Presencias y Recuerdos. Otros focos laterales, dirigidos hacia arriba, para iluminar con luz indirecta. Unas veces es importante la penumbra; otras, luz intensa...
 - b) **Sillas.** Para los niños utilizaremos sillas acomodadas a su estatura, de manera que los pies, al sentarse, no queden colgando. Cuando los niños se cansan o pierden la concentración, si los pies quedan al aire, empiezan a moverlos, jugar con ellos favoreciendo el despiste de los demás. Los animadores y acompañantes utilizarán sillas ajustadas a su estatura, procurando que, por estética, sean del mismo modelo que utilizan los niños.
- La experiencia del **Oratorio** tiene como fundamento conocer, afirmar, creer y confesar las presencias de Jesús. Encuentro con Jesús, y, a través de Él, con el Padre en el Espíritu.

7. Presencias recuerdos

Podemos distinguir las siguientes *presencias* de Jesús:

- en el **Sagrario** (en la Eucaristía),
- en la **Biblia**: Jesús nos habla cuando la proclamamos,
- en medio de nosotros, «reunidos en su nombre» (comunidad),
- en nuestro corazón, «habitado por la Trinidad»,
- en los enfermos, hambrientos, forasteros..., en los pequeños (Mt 25),
- en la Iglesia, personas que se reúnen en nombre de Jesús.

Junto con las presencias, están los signos que nos ayudan al encuentro con Jesús:

- la **Cruz**, en la que Jesús murió porque nos ama hasta dar su vida por nosotros,
- la **Vela o Cirio**, que recuerda que Jesús ha resucitado y está vivo para siempre,
- **María** con el Niño en brazos, que nos recuerda cuando Jesús era niño, cuando su madre le cuidaba, educaba y le enseñaba a rezar.

Las *presencias y recuerdos* nos ayudan a adentrarnos en las diversas formas de oración, siempre a partir de las palabras del Evangelio: petición, acción de gracias, adoración, bendición-glorificación-alabanza, oración continua

8. Misterios de Jesús y Año litúrgico

A los diversos **misterios de la fe** nos acercamos con reuniones específicas para cada uno de ellos: paternidad de Dios, invocación al Espíritu Santo, María nuestra madre, Iglesia comunidad de los que escuchan y cumplen la Palabra.

El año litúrgico nos proporciona un itinerario temático eclesial: Adviento, (espera y anuncio del Salvador); Navidad, (nacimiento de Jesús-Emmanuel); Epifanía, (adoración y entrega de nuestro mejor regalo); Cuaresma, (¿quién es éste que cura y salva?); Semana Santa, (adoración de la cruz); Pascua, (relatos de las apariciones, Ascensión y Pentecostés).

Todo esto va tejiendo armoniosamente la experiencia de oración cristiana del **Oratorio**. Cada una de estas experiencias no las agotamos en un año de **Oratorio**. La realidad cristiana es inabarcable. Estos núcleos se desarrollan todos los años teniendo en cuenta la madurez, capacidad y necesidades de los destinatarios.

9. Núcleos de la reunión

- A. **Oración del corazón:** encuentro de intimidad con Jesús por la oración silenciosa.
- B. **Escucha de la Palabra:** con una preparación previa, proclamación, meditación y aplicación a la vida.
- C. **Oraciones vocales:** sugeridas por el texto que se ha meditado, suelen ser de petición, acción de gracias, bendición, etc.

Cada uno de estos momentos suele dar paso al siguiente a través de un canto meditativo.

Todas las reuniones tienen un esquema que nos sirve para dar unidad a la sesión del Oratorio. Consta de varios pasos que van dando una sucesión lógica de lo que pretendemos con cada reunión. Esto no significa un esquema rígido, estricto, inamovible. Ni siquiera el orden de los tres grandes momentos es invariable. Todo esto dependerá del momento de los niños, del mismo objetivo de la reunión y del tiempo de que se disponga.

La regla de oro fundamental: llevar a los niños al encuentro con Jesús. Por lo tanto, el esquema de la reunión debe estar más en la intención de quien anima la reunión que en sus propias manos. Cuando uno comienza con la experiencia de animador de Oratorio suele estar al principio más pendiente de que se vayan realizando todos los momentos de la ficha que de la experiencia que está aconteciendo en los niños. Si estamos más pendientes de los diferentes momentos que del encuentro con Jesús, quizá logremos una Reunión muy ordenada pero habremos perdido la dinámica de la oración. Lo esencial para cada sesión del Oratorio es ayudar a los niños a creer en la presencia de Jesús y dejarles que se relacionen con la Palabra

“Si conocieras el don de Dios» (Jn 4, 10) La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2560)

GUÍA PARA HACER EL ORATORIO

1. Gracia de la reunión

- Se trata del objetivo de la reunión: orar. Pero orar no es conquista nuestra. Interviene el Espíritu como principal protagonista. De ahí que hablemos de la gracia de la reunión.
- Nuestra tarea consiste en acercar a los niños a Jesús, que se encuentren con el Señor y crezca su amor hacia él por medio de la relación mutua. Jesús quiere estar con los niños: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis» (Mc 10,14). Nosotros colaboramos (¡no hacemos!) en ese encuentro personal donde Jesús se deja conocer.
- Esta gracia fundamental nos pide tener en cuenta algunos aspectos específicos. Lo central escapa de nuestras manos. Son los niños los protagonistas con Jesús; a nosotros nos corresponde escuchar, acoger, creer, acompañar

2. Preparación previa

- Los animadores recogen a los niños en la sala de catequesis; allí les invitan a pre- pararse para el encuentro con Jesús. Lo realizan con frases breves, claras. Se les tranquiliza, se les suscita las actitudes necesarias (obediencia, atención, silencio, expectación,...) para vivir con fruto la reunión. Es momento fundamental para que el niño pueda participar en la oración y encuentro con Jesús
- El animador en todo momento, espera a que los niños puedan escucharle y seguirle; él hace el primero todo lo que pide a los niños; estos, al ver cómo lo hace y vive, le siguen e imitan.
- Así como preparamos a los niños para el encuentro con Jesús, los animadores y acompañantes deben contar con una doble preparación: su misma vida cristiana y la personal de oración. Además, haber orado los textos que se van a proclamar. Realizan una acción pastoral en la fe y en el abandono confiado y dócil al Espíritu Santo
- El desplazamiento desde la sala a la capilla deben hacerlo con silencio y orden, sin jugar entre ellos, respetando a los demás niños que puedan encontrarse en otras salas. Cuando la experiencia va madurando en ellos, les podemos proponer alguna oración o frase sencilla que, en secreto, irán repitiendo al caminar: *Quiero estar contigo Jesús; quiero conocerte, Señor; te quiero, Jesús; envíame tu Espíritu ...*
- Desde el primer día, a la puerta del **Oratorio**, se les dice que van a un lugar muy importante: «Aquí vive una persona que nos espera, que nos quiere mucho, que quiere hablarnos al corazón... ».

- Es recomendable, al entrar en el **Oratorio**, si no se ha hecho antes en la sala, anticipar el misterio que van a vivir. Los niños suelen acoger con mucha ilusión y expectación todo lo nuevo y misterioso; esto crea en ellos atención y respeto.

3. Entrada y distribución.

- **Dos elementos pedagógicos: respeto y orden.** La forma de entrar ya es preparación para el encuentro. Se les puede decir: «Jesús está ahí y te mira, te quiere, te ayuda. Espera tu saludo». De uno en uno, saludan al Señor en el sagrario antes de sentarse. Cuando lo creamos oportuno, decimos algo personal, al oído, a cada uno o parte de los participantes para disponerle positivamente a la alegría, a la obediencia, a dialogar con Jesús. Las primeras reuniones exigen prestar mucha atención a este momento: entrada, saludo al sagrario, orden, compostura...

Para evitar que los amigos se pongan siempre juntos, lo que puede favorecer la distracción, proponemos que dejen una silla libre al lado, hasta que se ocupan la mitad de las sillas; esto permite que los animadores coloquen a la otra mitad del grupo.

- Los desplazamientos hay que cuidarlos: caminar despacio, no corriendo, pasar sin pisar la alfombra. Son pequeñas cosas que les permiten controlarse, ser dueños de sí mismos, estar centrados, no descentrados. Si algún niño habla, corre, pisa la alfombra, el animador le enseña a hacerlo bien, y le ayuda.
- A partir del segundo año de **Oratorio**, o cuando se vea oportuno, se introduce la genuflexión sencilla, la inclinación profunda como saludo, adoración, obediencia... Dar siempre las razones de las cosas que se realizan.

4. Oración inicial

- Cuando todos están sentados, después de saludar a Jesús, el que dirige hace la señal de la cruz, recordando que nos reunimos en el nombre de Jesús. Se les invita a cerrar los ojos, se les guía para relajar el cuerpo. Un primer momento de oración es para pedir la ayuda del Espíritu pues lo que vamos a intentar nos supera si el Espíritu de Jesús no *trabaja en* nosotros. Esto es tarea del que dirige. Lo hace despacio, con silencios. A continuación, puede venir una oración acción de gracias por ese día, por la vida, por este encuentro, por los compañeros. A los niños se les invita a que hagan suyas esas oraciones, a que las repitan en su interior, en secreto, sin hablar.

5. Memoria del encuentro anterior

- Lo que da sentido y verdad a la oración es conocer, creer y confesar la presencia de Jesús. Descubrir a Jesús, reconocerle en sus signos y presencias, encontrarse con él, creer en su amistad, escucharle y hablarle.. Todo arranca de creer que está *en medio de nosotros* (Cf. Mt 18,20).
- Las primeras reuniones son de anuncio y aprendizaje de las *presencias-recuerdos* de Jesús. Con el correr de la experiencia, quedan interiorizadas en la conciencia de los niños, generando actitudes y comportamientos nuevos. Progresivamente les presentaremos los lugares de encuentro que Jesús nos ha dejado: en la vida, en la historia, en los hombres ...
- En esas *presencias-recuerdos* cercanos los niños reconocen a Jesús se encuentran con él, están a gusto... Este momento nos pone en relación con él. Después les preguntamos también lo que recuerdan de la reunión anterior: qué hicimos, qué Palabra de Jesús recuerdan, qué han hecho con esa Palabra en su vida. De lo que recuerdan, subrayamos algún aspecto concreto.

6. Oración del corazón

- Es uno de los momentos fundamentales. Los niños oran; les ayudamos con frases cortas y variadas, sosegadas que dice el animador y ellos repiten en su corazón, en silencio. Cuidar la postura, bien sentados, piernas juntas, los pies en el suelo, las manos sobre las rodillas, los ojos cerrados (sin apretarlos), en silencio. Las frases cortas pueden ser: *Ven, Señor Jesús; Jesús, enséñame a orar; Jesús, enséñame a escuchar, a obedecer, a amar; Jesús, dame tu Espíritu Santo*, etc.
- Con los que ya tienen experiencia en el Oratorio, podemos dejarles unos momentos o todo este tiempo, para que ellos en silencio escuchen a Jesús y le hablen.

7. Canto

- Los cantos aprendidos pueden ser verdaderos soportes de su fe, ahora y más adelante. Tendremos en cuenta a la hora de elegir los cantos: que estén al servicio de la Oración, que las letras sean bíblicas y teológicamente sanas, que la música sea bella y tenga unción religiosa.
- Con los niños pequeños conviene repetir mucho los mismos cantos. Ellos no se aburren de cantar siempre lo mismo; disfrutan cuando los saben con seguridad.

8. Introducción a la Palabra.

- Momento en el que pretendemos crear expectación, despertar su curiosidad desde sus experiencias personales, abrir el oído a la escucha de la Palabra de Jesús. Sugerimos una postura cómoda y recordamos que, al leer la Biblia, nos está hablando el mismo Dios.

9. Proclamación

- En cada reunión proclamamos la Palabra directamente de la Biblia. No utilizamos textos infantiles, ni recreaciones del relato bíblico. Optamos por acostumbrar a los niños a leer la Palabra tal y como posteriormente, cuando sean mayores, la encontrarán en la Biblia. Si hay alguna palabra que no entienden, la explicamos. En ocasiones, suprimimos detalles que no resultan necesarios para el Misterio que queremos orar.
- Habrá reuniones en que, por ser extensa la lectura, realizaremos este momento en forma de narración. En estas narraciones, tenemos el cuidado de leer algún versículo directamente de la Biblia para que los niños vean siempre el uso directo del texto sagrado.
- La proclamación de la Palabra la hacemos con la Biblia en las manos, leyendo pausadamente y expresivamente. Al finalizar, besamos la Biblia.

10. Comentario

- Después de la proclamación conviene dejar un momento de silencio, momento para que los niños y adultos recreen en su interior la Palabra escuchada. Posteriormente les preguntamos qué recuerdan de la Palabra. En caso de que no se hayan quedado con el texto, les preguntamos si quieren escucharla de nuevo y la proclamamos otra vez.
- Con preguntas sencillas y claras vamos haciéndoles partícipes del texto escuchado. Explicamos su contenido, acogemos lo que los niños van entendiendo y subrayamos aquello que puede ser importante para sus vidas.

11. Versículo clave

- Creemos que es importante que los niños memoricen frases del Evangelio. Esas palabras y los cantos son, y serán en el futuro, apoyo de las experiencias vividas y luz para el caminar de estos niños. El comentario anterior ya hace alusión a un versículo clave. En este momento intentamos acostumbrar al grupo a retener el versículo clave. Normalmente preguntamos si hay alguien que quiere repetirlo. Suelen presentarse voluntarios. Invitamos a que salgan, y con nuestra ayuda, repiten el versículo principal. Para favorecer que «aprender palabras de la Biblia es distinto de aprender la lección», después de repetir el versículo, se besa la Biblia.
- Algunos niños, por su timidez, por sus experiencias de fracaso en otros momentos, son más reacios a lanzarse a repetir el versículo clave. Los animadores deben apoyarles. El ambiente de oración, tranquilidad y armonía despierta sus mentes y corazones.

12. Aplicación a la vida

- Aunque a la hora de narrar tenemos que «poner en lista» los diversos momentos, en la práctica, la «aplicación a la vida» forma parte del comentario. Aquí no solemos hablar de compromiso sino de continuar viviendo lo que aquí se proclamó y experimentó. Les animamos a contar y anunciar en su casa (padres, hermanos, abuelos), con palabras o gestos, lo oído y vivido, lo realizado. Lo que «acontece en la oración» es para vivirlo fuera de la oración, donde estemos.

13. Oraciones en común

- Es el tiempo destinado a participar en el encuentro con las diversas formas de oración que van aprendiendo (petición, acción de gracias, alabanza, bendición, etc.). Quien quiere rezar lo indica y se pone de pie o de rodillas. Hace su oración, y acaba diciendo: «Te lo pido, Señor». «Te doy gracias, Señor», Todos escuchamos y «nos unimos a su oración» contestando: «Te lo pedimos, Señor». «Te damos gracias, Señor».
- A los niños hay que ir ayudándoles para que pasen de la repetición a decir lo que su corazón les dicta y sugiere. Es importante y exige tiempo esta educación. La ayuda de los adultos es imprescindible. Se puede reconducir la oración:

«Quizá has querido decir», «Dilo de nuevo con tus palabras», «Escucha lo que el corazón te dice»... con la escucha de la oración los demás y la atención al propio corazón, irán madurando en su oración.

14. Oración final

- Todos juntos, de pie, acabamos rezando el Padrenuestro o cualquiera de las oraciones que se van aprendiendo.

15. Bendición, despedida y salida.

- Cuando es un sacerdote el que dirige el **Oratorio**, imparte siempre la bendición. Hay que ayudar a los niños, sobre todo al principio, a signarse, o a recibirla con una inclinación, como sugiere el Misal romano. Si el que dirige la reunión es seglar, termina así: «Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna». Todos responden: «Amén».

Desde el lugar, cada niño inclina la cabeza mirando al Sagrario, se despide de Jesús, y salen uno tras otro, de forma ordenada y silenciosamente.



CATEQUISTAS DE CÁDIZ Y CEUTA.

<https://catequesiscadizyceuta.wordpress.com/>